

# Cifras de fósforo

Camila Krauss

EL INSOMNIO ES UN SUEÑO PARCIAL ELUDIDO por las sociedades vigilantes. Soñar como soñaron Lucrecio, José el soñador; como Viasa o Shantideva; como Sor Juana, Calderón de la Barca o San Juan de la Cruz; Dante o Magritte, hoy resulta espantadizo para los agnósticos seculares, aunque no para Elsa, quien no pierde la compostura bajo los “granizos negros” del caos de los sonámbulos.

*Insomnio*, el último libro publicado por Elsa Cross en editorial Era, nos introduce a ese espacio donde hay “un rinoceronte llenando la pantalla” y “un techo que no se ve en la oscuridad”. Dicen los que no concilian el sueño que todo lo ven negro, sin embargo, es una negrura llena de eventos y de “punzadas ruidosas”. Ahí donde el sueño se trastorna, la vigilia deja “destinos pendientes”. Trece poemas conforman esta edición, textos de más de cincuenta versos cada uno, a la manera de cantos libres y como si hubieran sido papiros o *slokas* que se suceden en pliegos sueltos de la antigüedad. La poeta “rompe sus orillas desbordándose y vaga por una entera orilla sin orillas”.

La neurología nos ha hablado de las etapas del sueño, del *Rapid Eye Movement* (REM), la mística tiene el testimonio de algunos soñadores fascinantes, existe el tantra de los sueños que practican los yoguis, pero sobre las fases del insomnio y el abismo al que nos arroja no conocemos tanto y no siempre hay antídoto. La vigilia, monoteísta y lineal, necesita un descanso para sus ondas alfa, beta y gama. Sin ocho o seis horas de sueño, la psique se “desordena”, se desborda o se desmantela.

algo se desajusta en una noche de insomnio  
la rosca de la tapa de un frasco  
una antena que se rompe  
cables mal conectados  
interferencias de mensajes vacuos  
de punzadas ruidosas  
Hay algo fuera de lugar  
Un rinoceronte llenando la pantalla...

*Maia* es el velo de la ilusión bajo el que vivimos adormecidos, según las filosofías de oriente, de las que Cross es discípula. Despertar es desasirse de los hilos de la ficción de una realidad, aparentemente, sólida y cuantificable. El despertar de la conciencia es salir de una pesadilla insomne, reconocer lo hechizo de un constructo llamado “lo real”, es trascender la opacidad de la mente.

Desprovistos de rito y en tiempos desalmados, el insomnio de este siglo puede ser iniciático, al menos algo así propone este libro. Bajo una lírica elocuente y un estilo directo, la poeta narra la ascesis de un trastorno, el trastorno del sueño, “Hartura que dejará en los ojos una sombra morada”, pero donde estoicamente se prescindirá de los somníferos porque se presiente la revelación de: “Nombres que pugnan por salir / en el Templo de los Incorpóreos”.

Como es sello ya de su trabajo, Elsa Cross ha escrito este poemario con un lenguaje culto, en una tesitura grave y de medio tono, con imágenes que transmiten el asalto, la revelación de un mismo insomnio hecho de insomnios. Rigurosa en la forma, permitiéndose a veces omitir la puntuación por el uso del espacio en blanco, ritma con aliteraciones que aligeran lo angustioso de noches sin tregua para el raciocinio.

En estos poemas hay un mismo yo lírico, un yo que “narra” y desde el inicio sabe a dónde llegará. En algunos pasajes ese yo se concentra en la experiencia personal de los estados alterados y acumulativos, resultado de no poder pegar el ojo; otras veces, se obsesiona en la angustia nerviosa de la violencia colectiva que nos ha robado la paz y el sosiego para el descanso. Este yo, con un mismo punto de vista, y sin dirigirse a un tú específico —excepto al propio insomnio; parece estar todo el tiempo en un espacio cerrado, por momentos claustrofóbico (pero claustrofóbico como hasta el desierto se convierte en un encierro para el espíritu perturbado)—. La presencia de un “afuera” abstracto es relevante, está ahí, pero si no hay cómo salir de un sueño dentro de otro, meno aun forma de

encontrar la salida fuera de este reloj de arena donde se llena y se vacía lo que no es onírico y tampoco es vigilia.

El arco del discurso es la resistencia, el aguante, el nado de fondo a deshoras, donde se ha borrado lo que separa al día de la noche. La autora, al final de este libro no de nocturnos sino de insomnios, devuelve al lector a un horario circadiano. “Y si se extiende el insomnio a pleno sol / ¿qué deuda cumple?” ¿Qué hubiera pasado si la poeta no hubiera triunfado sobre el insomnio? ¿Cómo resuelve la poesía la maldición insoportable?

El lector se topará un final clásico, lo que parecía una condena enloquecedora y torturante, encuentra arrullo: “la mente vuelve a su cauce”.


El insomnio es cismático, reiterativo, meticoloso en sus pliegues, delirante. “Y no tiene hacia dónde hacerse / la mente que ya escuchó setenta veces / los ladridos de esos perros lejanos”, “Las palabras se desbaratan / antes de pronunciarse” y “el silencio [permanece] escondido contra un ángulo”. De esta clarividencia psicotrópica, porque “si lo que pasa por la mente del que muere se parece al insomnio”, al menos enumeraciones embellecidas y ensoñaciones menguan la crispación, casi el terror a las noches aturdidas:

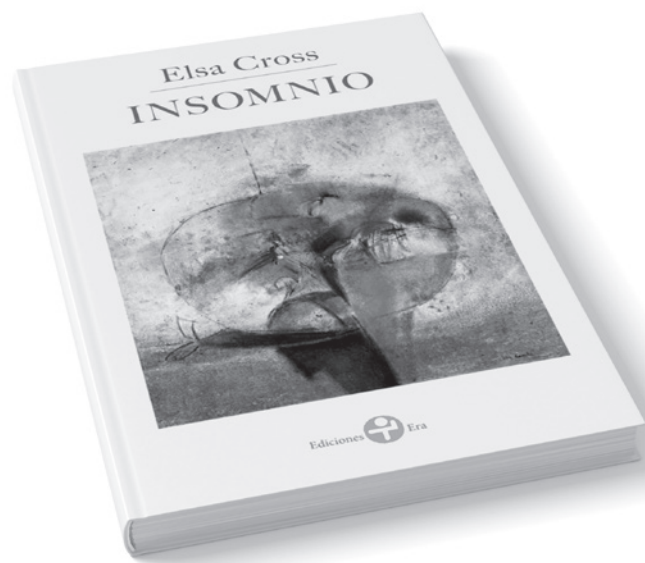
### Repta el insomnio

por las delgadas paredes del sueño  
en esa noche donde cabe jugar con la muerte—  
más que en el cálculo de la obsesión suicida  
en saber si lo que pasa por la mente del que muere  
se parece al insomnio  
o si es más bien un sueño que lo embarga  
Si siente al morir que ha despertado  
de ese sueño extravagante de la vida [subrayado mío:  
bardos]

o bien sólo se duerme  
O qué sucede si de ese sueño se despierta allá  
sin la vigilia lúcida  
sin la manera cercana de las cosas  
de su tacto y su olor.  
O si la mente que gira sobre sí  
—como un cuerpo en la cama—  
atrapada en el sueño del insomnio  
o en el sueño de la muerte  
sigue allá generando sus criaturas  
sus sombras huidizas  
o logra al fin encontrar un epicentro  
desligarse con cautela  
de las trampas acuosas  
hasta que extinguen sus tentáculos  
las redes de neuronas  
y se apagan como ciudades desde el aire

En la fatiga de su linealidad  
de sus secuencias  
de su lógica ramplona  
la mente se tropieza con la muerte  
en esa noche de insomnio  
y cae por rendijas aleatorias  
hacia  
la ebullición de un caos  
una sopa primordial que hierva juntos  
lo de antes y después lo de ahora y nunca...

Llego al final de mi comentario, pero a la puerta de entrada del poemario. El haikú de José Juan Tablada como epígrafe: “En su pizarra negra / suma cifras de fósforo”, es un guiño elíptico, de poeta a poeta. El mismo laberinto de horas despiertas, lo que Elsa recorrerá “en redes de neuronas” y un centenar de versos; el modernista, en una imagen consigue atrapar la noche opaca, el horror árido de no dormir; vuelve pizarra al insomnio, Orfeo sin la lira pasa las horas encendiendo cerillos y contando ovejas. Como si el haikú de Tablada fuera un archivo .zip que Elsa despliega en muchos de sus posibles algoritmos. ¿Cómo empezó este libro, en qué clase de noche se zanjó, como una idea o una experiencia? ¿Es esta autora insomne?, que nos lo cuente su libro. 



*Insomnio*  
Elsa Cross  
México, Ediciones Era, 2016, 69 pp.